

LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Viernes 7 Diciembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm 3240

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA de LA MANAÑANA
paleros y gilos dirigidos a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción

a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

El proletariado

Cunde y se extiende entre las aprendidas filas de la gleba un hábito de terror que es resultante inmediato de los innumerables crímenes que las hordas, en salvaguardia de sagrados intereses capitalistas, cometen y cometen a mansalva, con absoluta impunidad.

En Berisso, en Cuernavaca, en Avellaneda, el moribundo plomo ha hendido traicionadamente las carnes del proletariado; ha hecho hondos surcos sangrientos en la masa productora como un agente trágico de las torpes iras burguesas, incapaces de considerar, por carencia absoluta de sentimientos y de espíritu de equidad, la gran justicia que encierran los peores del derecho a la vida solicitados por el trabajador, hasta ahora excelente bestia de carga en que montaron las ambiciones todos del privilegio, del privilegiado inepto e inútil, el millenario zángano cuya inútil misión en la tierra no fue nunca ni pudo ser otra que vivir completamente a expensas de la plebe ignorante que creó siempre ley natural la división del género humano en castas.

Existe en el ambiente de la explotación un decidido afán de hacer de las luchas proletarias una pura cuestión de política interna. La pasada gran huelga de los obreros ferroviarios demostró tal aserto, pues lo que las empresas informaron, más que cualquiera otra cosa en aquella emergencia, fue una despreocupación sospechosa hacia las consecuencias del formidable movimiento que provocaron, ocupándose en cambio, de ciertos manejos extra diplomáticos de una índole francamente hostil al gobierno, que trajeron como resultado una serie de masacres: las de San Francisco de Córdoba, las de Mendoza, las de Talleres, etc., pagando de este modo el proletariado todos los vicios rotos, tanto en el concepto de la propia huelga que sostuvieron durante 24 días como en el de los manejos de la extrema política sobre que aseguramos haber auspiciado las empresas ferroviarias en general.

Actualmente parece ocurrir idéntica cosa en las huelgas de los frigoríficos, donde una serie de pretendidas tolerancias políticas quieren demostrar a los huelguistas favoritos que solo pueden engañar a unos cuantos pobres diablos que no alcanzan a comprender de cuantos y criminales medios suelen valerse los capitalistas cuando de reducir la energía y la potencia obreras se trata.

No hay duda que lo que propónese en las grandes luchas presentes los directores de los Frigoríficos Armour, Swift, «La Negra», la sucursal de ésta en Cuernavaca y «La Blanca», no es solamente quitar fuerzas al proletariado expuesto en esos establecimientos, sino provocar dentro del país conflictos que nada tienen que ver ni hacer con la huelga proletaria. Pero es el caso de que el trabajador no está dispuesto a cargar con los chanchullos políticos de ninguna empresa, y prueba de ello es el gran espíritu de rebeldía de que ha dado muestras últimamente aquí, quien, en medio de una lluvia de balas y saqueos, prosigue impertérrito en el fragor de la pelea, como un león al que el ataque cobarde presta empuje en vez de restarlo.

Es terror que al principio de este artículo anotamos, cunde y se extiende entre las filas de la batalladora plebe que va hacia la reconquista de sus hollos derechos, es, contra lo que pudiera creerse en sentido contrario, un saludable estante que le duplicará el filo y contundencia de sus armas de lucha; no siempre la reacción homicida de la cañalla del machete y del matorral ha de dispersar al proletariado en cobarde desbandada. Los tiempos cambian mucho. Debemos aguardar acontecimientos de

extrema magnitud en la actual contienda entre trabajo y capital, donde, con el refuerzo de solidaridad efectiva, que preste el proletariado de la región al en huelga en los Frigoríficos Swift, Armour, «La Negra» y «La Blanca», puede y debe triunfarse en toda la línea de la prepotencia burguesa en acción.

Más discursos

Wilson, el gran Wilson, presidente de la gran República del Norte, el ayer pacifista y hoy guerrista furioso, ha pronunciado otro discurso ante las cámaras legislativas, reunidas en pleno para oír la palabra del democrata jefe de ese pueblo de piratas.

Sentimos no tener el espacio suficiente para transcribir tan sucinta lata — como lo hace el órgano del partido — ya que sería por sí lo suficiente eloquente para demostrar a qué extremos son capaces de llegar los hipocritas que, en esta guerra formidable, mil veces maldita y execrable, pretenden aparecer como defensores de la civilización y el progreso, de la libertad y el derecho de los pueblos. El hipócrita Wilson, agente de los archimillonarios yanquis, representante genuino de los grandes truts comerciales e industriales, explota la cuestión de la Bélgica invadida, de la Servia devastada, de los barcos hundidos en el Océano por los submarinos germanos, iguales en ferocidad y villanía a los bombarderos aéreos de pueblos alemanes y a la piratería realizada por los países aliados al confiscar los buques neutros que la guerra sorprendió en sus puertos o en sus costas.

Es ridículo que aún se pretenda hacer creer que la ambiciosa Yankilandia fue a la guerra por altruismo, por sentimiento de humanidad, en defensa de los postulados de la democracia, del derecho hollado por la bota del bárbaro militarismo prusiano. Cuando hace unos pocos meses Estados Unidos declaró la guerra al imperio alemán, un senador dijo en plena Cámara que la guerra había sido declarada para favorecer a los capitalistas de Wall Street. Sin embargo, los instrumentos de los capitalistas que comerciaran con la guerra desde su iniciativa, continuaron ocultando sus propósitos tras la máscara de un humanismo que en nada se aviene a las condiciones de ese pueblo eminentemente comercial, «positivista», capaz de sacrificar los más caros ideales en holocausto al dios Mercurio.

El discurso de Wilson pronunciado ante las cámaras legislativas, pidiendo el estado de guerra con Austria-Hungría, pone de manifiesto una vez más los simonías que son esos piratas que pretenden ocultar sus ambiciones tras un grosero y ridiculo democratismo, donde la hipocresía juega su principal papel.

Balnearios

Decididamente nuestro gobierno, representado por la verecunda intendencia del doctor (?) Llamblas, ese famoso señor que prohibió a los clásicos romanos, griegos y demás por innombrables, permitiendo en cambio y mediante buenas coimas la venta de libros de una pornografía infame, está prestando grandes favores al pueblo de la perniciosa ciudad de Buenos Aires, a quien ahora acaba de proporcionar la venenosa de bañarse en el puerto Madero, alias el bajo, venenosa que supuestamente sabrán aprovechar los futuros bañistas, y máxime si se tiene en cuenta que podrán suponerse verdaderos nadadores sin peligro de que les haga mal la comida con el agua... puesto que el pueblo bonaerense que piensa bañarse en dicho flamante balneario municipal, no come ni cosa que se le parezca.

No comemos, pero nos bañamos, exclamarán las pobres gentes que suponen cuestión de altruismo la ofrenda al público de un balneario con rambra y todo...

Otro peligro que existía el pasado año en aquel, para colmo de suerte, ha desaparecido ahora.

Nadie ignora que se ahogaron varios bañistas cuando la inauguración del bal-

neario. Pues hoy ya no existe ese gran peligro, el fue conjurado merced asómbrense (Vds.) a que un «ministro» del señor radical en este valle de lágrimas por tiempo indeterminado, bendicid las aguas del río de la Plata, donde se bañarán las gentes del pueblo antes y después de las comidas... ilusorias, de que—podemos asegurarlo—no se indignan...

Han bendicido las aguas! Ya no se ahogarán en el balneario conque favorece el magnánimo gobierno a esos pueblo ni los peces...

Luego pondrán en tela de juicio la filantropía estatal los pesimistas.

Por favor, no sean así, señores ahogadores... del agua fría. Es cierto que la gleba es esquinada, villipendiada, masacrada, pero que significan estas menudencias frente a las delicias inexpresables del baño con casilla, «paralela», rambra y todo?

El pueblo no come... pero se baña, ¡qué caray!

Reflexiones y Comentarios

Se ha dicho hasta la saciedad, en la prensa burguesa, por periodistas, literatos e intelectuales al servicio de todos los partidos políticos, que el pasado movimiento revolucionario ha sido un fracaso, después de ser un absurdo.

Nosotros sabíamos, antes que surgiera la huelga, o la revolución—como queráis—que fracasaría, y en estas mismas columnas, afirmamos algo parecer nuestro, porque dadas las formas de parecer y de pensar que de todos nos diferencia, habíamos por fuerza que pensar en el fracaso antes que en el triunfo.

Conviene, sin embargo, señalar, que no es igual el sentido que del fracaso tienen esos escritores, al que tenemos nosotros. En primer lugar, ellos sustentan que ha sido un fracaso ruidoso, total... Nosotros llamamos al resultado de la revuelta, fracaso, por no encontrar otra frase más apropiada; en realidad, en verdad, no es un fracaso, es un paso dado en falso, sobre terreno poco firme, inseguro, casi peligroso.

Si un escritor diera a luz un libro tal como lo concibiera por primera vez sería un fracaso. Si un químico presentara al público su primera composición de cualquier intento para dar nuevas propiedades a la química, fracasaría. Si un mecánico quisiera de una sola vez dar finalidad práctica a un invento, el fracaso era seguro.

Ha, el escritor, que putir la frase, que hacer más claro el pensamiento, que traer a la realidad, aunque ésta sea anodina, el ambiente y el estilo de su obra. Tiene el químico que probar y combinar los elementos que han de ser base de una nueva composición, una y mil veces. El mecánico ha de estudiar, y calcular y romper lo hecho el día antes, para hacer otro aparato que romperá al día siguiente... y así, poco a poco, un paso hoy y otro mañana, dará término feliz a su invento.

Todo lo que habían hecho antes en los días de inseguridad, en las horas de incertidumbre, era inútil; de haberlo dado como cosa determinada, hubiera sido un fracaso.

Así entendemos nosotros que ha fracasado el pasado movimiento; era sólo una de las pruebas del mecánico, una ho acabada combinación del químico; faltaba aún mucho que corrigiera al escritor para que el libro se publicara...

Ved, pues, cuán distintas son las formas de pensar de ellos y de nosotros. Realmente, ni en los intentos del escritor, del mecánico y del químico, hay fracaso, como tampoco lo hay en los intentos revolucionarios. Son pruebas para la obra final, y como pruebas, cada una es un pequeño triunfo; que no se nota, que pasa desapercibido, pero que existe y que sumado a todos los pequeños triunfos anteriores, van preparando el grande y final triunfo.

He ahí en la forma que nosotros preveíamos lo que llamamos fracaso, y he ahí también el criterio que después de él sustentamos...

Por otra parte, esos escritores no tienen derecho ni razón para hablar de fracasos. En gran parte, los únicos responsables de que así haya ocurrido, son ellos.

Antes de la revuelta, todos eran a reclamar la necesidad de la protesta armada; escribían artículos revolucionarios, halagaban a las multitudes que tienen hambre de justicia y de pan, hacían como que defendían los derechos del que no tiene derecho ninguno; ensalzaban en cierto modo la violencia de los de abajo contra los de arriba; proclamaban la urgencia imprescindible de un cambio total en todos los órdenes de la vida; eran, en fin, más partidarios de la revolución que los mismos que de ella habían menester.

¿Quién sabe con qué bajos fines hacían aquella labor! Ellos mismos, los que antes de los sucesos hicieron aquellas campañas, desde todos los periódicos y en todas las tribunas, han sido los primeros en arrojar la difamadora piedra. Ellos, los periodistas, literatos e intelectuales, vendidos a los jefes de los partidos, por los que pedían la armada protesta y han sido ahora los primeros en condenarla y en propagar y extender la creencia del fracaso.

Nosotros que nunca hemos halagado a la multitud, porque conocemos sus defectos, tenemos derecho para hablar, antes, ahora y siempre. Ellos, no. ¡Aun tienen jefes!

Antiguamente, los esclavos tenían un tirano en el dueño. Era el amo de todo; de la vida y de la hacienda, de la mujer y de los hijos. Únicamente, no era dueño del pensamiento del esclavo, que aunque callaba, pensaba.

Vosotros, menos aún que los esclavos, ni aún de vuestro pensamiento sois dueños.

Callad, pues, aunque os ordenen que habléis.

Y sabed, ya que se habla de fracaso, que solo vuestra finalidad ha fracasado. ¡No era elevada vuestra finalidad; no era elevada, pues, la finalidad de la revuelta a que empujáis al pueblo!

He aquí el por qué de vuestro fracaso. Si la revolución hubiera sido iniciada y realizada por las fuerzas sociales, aunque hubiese tenido el mismo resultado no se darían por burlados los que lo han sido.

¿Sabéis quiénes son los burladores? Vuestros jefes, vosotros mismos. Ellos y vosotros fuisteis los iniciadores principales de la revuelta; luego, en la calle, las fuerzas sociales la llevaron a efecto. Y cuando todos habéis fracasado, después de burlar a los que os creyeron, incautos y sencillos y hombres desosados de respirar, les insinuáis, conteniendo los hechos de que fuisteis instigadores, ¡después que el pueblo es inculco? Sea. El pueblo no tiene cultura, pero la burguesía que os paga es zafia y vosotros sois indignos.

Las huelgas en los frigoríficos

En plena época de terror. - Los defensores del capitalismo. - Políticas mazorqueros y gobernantes prevaricadores.

Lejos de solucionarse las huelgas declaradas hace días en los frigoríficos Armour y Swift de Berisso, San Isidro de Cuernavaca y «La Blanca» y «La Negra» de Avellaneda, tienden a complicarse cada vez más, pues así lo quieren los capitalistas yanquis, empeñados en crear a este país una situación difícil. Las huelgas actuales son una segunda edición de las ferroviarias, y los mismos propósitos infames se persiguen en esta ocasión que cuando las prepotentes empresas, dueñas de casi todas las vías férreas, conigieron que el tráfico ferroviario estuviera paralizado durante 24 días antes que ceder a las mínimas exigencias obreras.

La causa fundamental de las huelgas de los frigoríficos radica en la desmedida avaricia de los capitalistas, que a este país vinieron con el propósito único de acumular riquezas, que representan cuentas gotas de sudor, amasadas con

No es posible negar que la pasada revuelta tenía carácter político, habiendo ocurrido en ella la paradoja más contradictoria que puede darse. Sólo han luchado las clases obreras, que publicamos decir sociales. Ved, por qué puede creerse que el carácter del movimiento era social, sin serlo. El ocurrir este hecho absurdo, débese a la amalgama de partidos y de clases que se habían unido para hacer la huelga revolucionaria.

Analicemos el por qué de estas uniones y de las consecuencias a que han dado lugar.

Entre todos los factores que determinan un movimiento revolucionario, hay dos principales, casi únicos. El factor moral y el factor económico.

Para la pasada revolución, el factor moral, se había dejado al margen como cosa inútil, sólo se contaba con el factor económico. De ahí la unión de tirios y troyanos. El descontento era general; tanto los de aquí como los de allá, tenían hambre. Se unieron. Los unió la necesidad, el espíritu de conservación. Los jefes de los partidos que los tienen, se apercibieron de lo propio del momento. Y alentaron y propagaron, llevando como una bandera la cuestión económica, que ellos, sin duda, habrían dejado sig solución.

Ved ahí el principio. Después, cuando llegó el momento, los jefes dudaron, temieron haber ido más allá de donde debían y huyeron o callaron los que militaban en los partidos políticos, se quedaron entonces desorientados, sin saber qué hacer, aguardando la voz del jefe, del que había de llevarlos al triunfo de su aspiración política, y según creían, también económica.

¿Por qué ocurrió todo esto?

Por haber olvidado el factor moral. Antes de que se haga y triunfe una revolución en la calle, han de hacerse muchas en la conciencia, y después del triunfo de todas ellas, la victoria de la otra, es segura.

Si económicamente, la situación era igual, y había por tanto, una unión, moralmente estábamos muy distanciados, y por ello la unión era imposible.

De aquí que las aspiraciones morales habían de ser distintas, y siendo así, ¿cómo esperar un resultado satisfactorio del movimiento?

Sinceramente, lo dijimos antes de que se hiciera y así lo decimos hoy.

Para mañana, en lugar de unir una amalgama de aspiraciones, como ahora se hizo, hay que procurar llevar al ánimo de todos la necesidad de grandes revoluciones morales, en nosotros mismos.

Conviene que como el químico, el mecánico y el escritor, estudiemos, comparemos y hagamos más claro nuestro pensamiento, para cuando no decidamos a dar a luz nuestra obra, nadie pueda decir, en forma alguna, que es un fracaso.

DIONYSIOS

Barcelona.

no están conformes. Pretenden que la fuerza armada proceda a fustigar y fusgo contra los trabajadores, dándose el caso de llegar los dueños del frigorífico Swift a pedir al ministro norteamericano en este país, garantías para sus vidas que peligraban ser eliminadas por los huelguistas. Y como si se tratara de un país revolucionado, sangriento, faltó de gobierno elegantemente constituido, el representante de los piratas del Norte formuló su queja al gobierno, pues los pobres ladrones, dueños de los frigoríficos, no puede seguir explotando tranquilamente a los exigentes obreros.

No hay que decir que el gobierno radical, apesar de haber contestado convenientemente al ministro norteamericano, presentando un triste papel en desdoro de su autoridad que anda por el suelo, entre las democráticas patas de los yanquis que, al igual que los ingleses dueños de los ferrocarriles argentinos, harán todo lo posible para mantener el «germanofóbico» Irigoyen en continuo sobresalto.

Berisso en estado de sitio

El terror impera en el laborioso pueblo de Berisso. La marinería y las tropas han sentido sus reales, y no pasa día sin que comience una serie de apaleos contra los pacíficos habitantes que luchan en estos momentos contra la insalvable avaricia de los capitalistas que explotan los frigoríficos. Las tropas, la gendarmería volante, los bombos y la policía se han puesto incondicionalmente de parte de los burgueses, demostrando gran empeño en hacer fracasar el unánime movimiento que sostienen unos diez mil obreros, mujeres, hombres y niños.

En el frigorífico Swift se ha instalado el cuartel general de las tropas, pues hay allí gran cantidad de ametralladoras dispuestas en línea de combate y un potente reflector que emplean para explorar de noche los alrededores del establecimiento. Por cualquier motivo los marineros de la armada hacen funcionar las ametralladoras, haciendo cumplir la alarma en el pueblo. Y para justificar esas brutales agresiones, se inventan asaltos a los establecimientos por parte de los huelguistas, que la prensa burguesa publica con toda seriedad, cuando la realidad de los hechos demuestra que, hasta ahora, siempre fueron los obreros los agredidos.

Anteayer se volvió a repetir la masacre del pasado domingo. Antrovecchados de la oscuridad de la noche, pues a causa de un accidente quedó Berisso completamente sin luz, los marineros hicieron funcionar las ametralladoras, arrojando sobre el pueblo una nube de balas. Hay allí en la forma que un diario de ayer dió la información sobre el origen de los sucesos:

La Plata, 6.—La submisión de la calle 17 y 60 ha sido completamente incendiada. El cable de La Plata y Berisso ha sido cortado.

A estas horas se me informó que en Berisso hay numerosos heridos y muertos. Se cree que el hecho se produjo a consecuencia de haberse apagado la luz en toda la ciudad.

Del frigorífico Swift se comenzó inmediatamente a hacer descargas con máuser y ametralladora, utilizando el reflector.

El tiroso duró más de media hora. En la sala de primeros auxilios se asisten dos heridos graves.

Recién me informan que llega un obrero con el vientre abierto de un bayonetazo.

En la Jefatura de policía se recibió aviso de que la comisaría de Berisso sería asaltada. El comandante Argaráz paró el departamento con dos carros llenos de tropas. En el camino encontró tres tranvías que venían de Berisso. Argaráz, junto con el empleado Flores, ordenó que parara el tranvía y bajara la gente para utilizarlo en conducir la tropa. Los conductores se negaron; entonces fueron tratados a golpes y arrastrados; les pusieron los revólvers en el pecho y a la fuerza fueron obligados a conducir el tranvía.

Llegaron a Berisso y se encontraron con que el pretendido asalto era completamente falso. La gente que acababa de llegar de la Ensenada, como temerosos de balas de Berisso, está completamente asustado. Hago esfuerzos por llegar, pero hasta ahora me es imposible.

El departamento provincial del trabajo no ha contestado nada a los obreros de Berisso.—Corresponsal.

LA PLATA, ENSENADA Y BERISSO

Reacción del gremio de panaderos

Desde hace 60 días este gremio viene sosteniendo una feroz lucha por el

triunfo del pliego de condiciones. Más cuando todos creían desmoralizados, cuando una infinidad parcialmente volvió al trabajo en la creencia del fracaso, una reacción enorme se produjo en la asamblea del mar.

Después que varios compañeros del gremio hablaban de la necesidad de proseguir la lucha a toda costa, hablaron los compañeros Darío y F. López, quienes recomendaron a los trabajadores que para triunfar no había más que un medio: dar un golpe a los traidores.

Efectivamente, así se hizo, puesto que ayer 4 se presentaron en Secretaría 4 de los principales patronos y firmaron el pliego. Ahora los que quedan son los menos. Reina intensa alegría en todo el obrero panadero, porque el triunfo de la causa, que muchos creían perdido, es un hecho inevitable.

BERISSO

Alrededor de 3.000 personas se congregaron ayer en el lugar designado para la asamblea. Policía no se veía por ninguna parte. Reinaba mucha alegría en los obreros. Hablaban varios compañeros de la comisión y los delegados de la F. O. R. A. informaron de las entrevistas tenidas con el D. Nacional de Trabajo. Según esas entrevistas, las gerencias ya han accedido en su mayor parte al pliego de condiciones, pero se negaron a reconocer la sociedad y otras cláusulas muy importantes. En la asamblea de esta tarde se sabrá en definitiva el resultado del arreglo.

Después se le dió la tribuna al compañero Juan Félix López, quien habló durante una hora, con su energía de costumbre, arrancando delirantes aplausos a cada momento. Sus palabras cayeron como inflamables, despertando a la multitud ansiosa de lucha. En una de sus frases, dijo que, ya que en este momento había cuestión de federaciones, él no venía a recordar esos discursos en el corazón de los obreros, que a él nada le importaba la cuestión de federaciones, que lo que le importaba era la revolución que han de acelerar los trabajadores.

Recordó muchos movimientos en los que los trabajadores han sido víctimas de engaños astutos. Muy comentada fué la intervención de este compañero, cuando todos sumamente gustosos.

Hoy hablaremos nuevamente a pedido de los compañeros huelguistas.

ENSENADA

Obreros del Puerto de La Plata

El sábado se declararon en huelga los estibadores de la Ensenada y constituyeron inmediatamente la sociedad de resistencia Obreros del Puerto.

El pliego de condiciones presentado, es el siguiente (y pongan atención los estibadores de la capital):

1.º Reconocimiento de la sociedad; 2.º Jornada de 8 horas; 3.º Jornal general de 6 pesos para todos; 4.º Domingo y festivos, jornal doble; 5.º Extras de medio día, medio jornal; 6.º Extras nocturnas, jornal entero; 7.º Paleros de cereales, 8 pesos de jornal; 8.º En las cargas de inflamables se pondrán 5 hombres bajo estibas; 9.º Cuando se ponga un hombre para tirar el gas; 10.º Para los carboneros que trabajan en la estiba, el jornal será de pesos 7.50 diario y 8 hombres como mínimo; 11.º Que no se tomen represalias por haber los obreros tomado parte en la huelga.

En suma, el movimiento se mantiene solidario; nadie traiciona la causa, no obstante la huelga haber empezado por solidaridad con los de Berisso. El compañero F. López ha sido unánimemente aceptado por la asamblea, a la que concurrieron todos los obreros del gremio, a escuchar la palabra vibrante de este camarada. Hoy volverá a hablar y al mismo tiempo es necesario que este movimiento sea secundado por los demás gremios de los puertos.

Corresponsal.

La Plata, diciembre 5, de 1917.

AVELLANEDA

En «La Negra» y «La Blanca»

Grande es la indignación causada por el atropello policial frente a los portones de «La Negra». Los ánimos se van excitando cada vez más y no será difícil que, dada la forma parcial con que procede la policía, sucedan hechos desagradables. Como en Berisso, se quiere por medio del terror someter a los trabajadores, y el gobierno solo atina a aumentar el número de fuerzas para que guarden los establecimientos, como si no fuera esa misma ostentación de fuerzas la que provocara todos los

accidentes que durante una huelga se desarrollan.

Ayer, a las 4 de la tarde, se efectuó el sepelio del obrero Seiras, asesinado por los esbirros frente al frigorífico «La Negra». El entierro resultó una imponente manifestación de duelo, reflejándose en los rostros de los acompañantes la indignación causada por tan vil asesinato. Anteayer falleció en el hospital Florio, de Avellaneda, el obrero José Nieto, herido de bala el día de la masacre, mientras estaba sentado a la puerta de un pequeño negocio de zapatería, de su propiedad.

Apesar de los continuos atropellos que la horda lleva a cabo diariamente, los ánimos no decaen y cada vez más se comprometen los obreros de la fuerza que representan como clase productora. Si como hasta hoy se mantienen en su puesto de lucha el triunfo no se hará esperar, pues los capitalistas deberán ceder si no quieren que mermen sus capitales.

LINIERES

En huelga en los mataderos

Se han declarado en huelga, ayer por la tarde, los obreros de los mataderos de Liniers, en número considerable.

Este nuevo movimiento, que viene a reforzar en gran escala las filas de luchadores que accionan frente a los capitalistas de los frigoríficos, se ha iniciado con el objeto de obtener mejores salarios para los linierenses que presentan un pliego de condiciones, y al mismo tiempo como acto de solidaridad para con los compañeros que en Berisso, Cuatros y Avellaneda vienen sosteniendo la formidable huelga que lleva ya restados algunos hombres, inmolados en aras del capital por las balas traidoras.

Firmes, obreros de los mataderos, que con un poco más de oposición a la salvaje burguesía, unidos todos los trabajadores en la industria de la carne, el triunfo no tardará en ser un hecho consumado.

Solidaridad!

DESDE CUATROS

Policía vandálica. — Asalto a un local. — Muertos y heridos

Una vez más la carne proletaria ha servido para la bestialidad policial se cebaba en ella con una premeditación y ensañamiento que raya en los límites de la barbarie.

No solo basta que el trabajador entregue todas sus energías al trabajo, que elabore con su esfuerzo todo cuanto existe y que se orgullo de la civilización; no solo basta que se le explote y que sufra dolores, miseria y privaciones de toda índole, sino que cuando reclama, pide un poco de lo mucho que se le ha usurpado, se le asesina de la manera más cruel y bárbara que concibe la pueria.

El siniestro crimen efectuado en Cuatros, es algo que sublevará al hombre más indiferente por la premeditación y el cínico ensañamiento de que hicieron gala los policiares. Pasemos a narrar los hechos.

El día 4 del corriente, después de solicitado y conseguido el permiso policial, se reunieron en asamblea a las 2.30 de la tarde, los obreros en huelga. Con el local repleto de hombres, mujeres y niños se hacen algunas consideraciones sobre el movimiento, después de lo cual era esperada en medio del más franco entusiasmo la llegada del compañero J. Perano, el que debía dar una conferencia. Durante la asamblea y los momentos de espera, el oficial de policía y tres agentes estubo dentro del salón, y manifestó a plena voz, que así se mantenían así en orden, la policía no interpondría para nada; después de estas palabras salió para volver de inmediato, montado y seguido de algunos gendarmes, y sin que mediara motivo embistieron, pistola y revólver en mano, tratando de introducirse a caballo dentro del local. Los trabajadores, tomados por sorpresa intentan cerrar la puerta, lo que es impedido por la primera descarga; intentan muchos salir al patio y allí son recibidos por otra descarga, y así en medio de los gritos de desesperación de mujeres y niños y los quejidos angustiosos de los heridos, sigue la policía arremetiendo y haciendo fuego, y una vez que les pareció cumplida su heroica misión, el oficial que dirigió la masacre avanzó unos pasos en el salón y pronunció, en alta voz, ésta cínica balandronada: «A ver, ¿no hay quién quiera hacer más uso de la palabra?»

¡Bandideros! Las gavillas de salteadores y bandideros obran con más lealtad y entereza porque no se esconden en la impunidad de un uniforme; cería deshonrarlos el compararlos a estos chales.

La víctima de la carnicería son cinco, un hombre muerto, tres mujeres heridas de gravedad, una de éstas en la cabeza y un niño; se cree existen varios heridos leves.

La perversa premeditación de efectuar la masacre existía desde hacía varios días; solo se esperaba la ocasión propicia. Ya el jueves 29 del pasado a la noche, intentaron llevarla a efecto en la misma forma y solo debido a la serenidad y entereza de la asamblea se impidió; esta noche no habían corrido mujeres; tantas eran las arbitrariedades y tan manifiesta era la intención, que la sociedad Obreros Varos se vio en la ineludible necesidad de publicar un manifiesto el día 30 del próximo pasado mes, para prevenir los hechos y del que extraigo lo siguiente: «Somos trabajadores, los miembros más útiles de la sociedad, y nos vemos obligados a acudir clamorosos, a la opinión pública para que nuestra libertad y nuestra vida tengan en ella amparo y no se nos persiga injustamente, no se nos encarcele y no se nos masacre. Si esto no fuera bastante, allí está la declaración hecha por el gerente del frigorífico «La Negra» pocas horas antes de la masacre y que es la siguiente: «Yo me he de ir de aquí pero les prometo que el pueblo de Cuatros va de tener un escarmiento que se ha de recordar por mucho tiempo de más.»

Si se recordaran de Vd. y de los sicarios asesinos; los heridos en medio de sus dolores, pero será para decirlo; se recordarán los niños huérfanos y en medio de sus llantos y angustias maldición a aquellos que le asesinaron el sír querido, que con su trabajo y abnegación llevaba el pan diario a su hogar y, por fin, se recordarán de Vd. y de los asesinos uniformados todos los honrados trabajadores de esta localidad, que verán cesar sus sombras fatídicas como un castigo para la humanidad que tiene que pasar por la vergüenza de albergar en su seno a seres de tan perversa conciencia.

Se recordarán todos los hombres sanos del país. ¡Nos recordaremos! Y allí en lo más recóndito de nuestro cerebro bullirá mezclado a nuestro dolor, una imprecación eterna para Vd. y los chules uniformados, y bailoteará una pregunta a los que nos gobiernan:

¿Dónde está la insauración constitucional, las garantías a la vida del ciudadano, etc., etc., prometidos antes de llegar al poder? Y fuerosamente nos responderemos que nada tienen estos que enviar a las oligarquías pasadas y que para nosotros, el pueblo que trabaja, no hay amparo, sólo hay vejámenes, explotación y tiranía y si un día reclamamos algo de lo mucho que se nos ha explotado, allí está el plomo del sicario policial que por toda respuesta, sembrará la orfandad, el dolor y la muerte.

A pesar de todo, el movimiento si que en pie, la indignación es unánime, el hecho vandálico solo ha servido para estrechar más la unión y hacer más sólida la convicción de que se llega por una causa justa.

Roberto Amador CANO.

AVELLANEDA

La mazorca en acción

La burguesía desalmada y criminal, cegada por el oro que amasa con sangre, lágrimas y vidas proletarias, se ha mostrado una vez más de cuerpo entero, revelando la bestia con garfios de acero que lleva en el alma incrustada desde la era feudal.

No queda satisfecha su ambición de medalla, insaciable y repugnante con el cobardo explotación del paria, sino que una vez más, va hasta el crimen para coronar el robo en forma de salafío, para formarle una roja aureola de sangre, con lo cual queda patente, resaltante en la historia la triste y grotesca figura que se llama burguesía.

Crimen ha sido en efecto, el consumado por la mazorca de la provincia, requerida expresos por los capitalistas del frigorífico «La Negra», antes de haberle sido presentado un modesto pliego de condiciones.

Ella ha provocado, trayendo los indios armados, hasta tomar militarmente el establecimiento; por ella han hecho fuego el día 19 a la noche desde las ventanas del propio frigorífico; ella en fin, la burguesía, es la causante del crimen, cuyas víctimas aún se ignoran.

«LA PROTESTA»

SUSCRIPCION:

Suscripción mensual	\$ 1.50
exterior	\$ 1.80
Número suelto	\$ 0.08

Si bien se sabe que son muchos los leídos de saber, dando una idea aproximada del hecho la infinidad de balas incrustadas en la pared de la casa es Quina Domínguez y Pagola. La calle Pavón, frente del establecimiento, es poco menos que intransitable. Llegan continuamente refuerzos policiales; ayer, a las 4 de la mañana, llegó al frigorífico «La Negra», un grueso piquete de marinería.

El paro es general. El entusiasmo grandioso.

A. RAFAEL.

Del teatro de la tragedia

Notaciones

La hecatombe actual, ha servido para hacernos más rudos a los hombres más sensatos. La vulgomanía, que muchos tildados llaman beligerancia, no es más que un desahoramiento de palabras, faltas de sentido, de amor, a tal o cual ideal. Dos bandos en pugna, clasificados de germanolismo y aliadismo, son los países que luchan. La jauría bestial, propia de los romanos y los bárbaros, está degenerando toda la raza vital y patológica de la humanidad que valientemente permanece agena a tales atrocidades.

Señores doctores, leguleyes sin cartel; militares fracasados— puesto que el militar, en tiempo de paz no puede demostrar toda su saña y alcovía—, que permanecen ociosos en los cuarteles degenerando a la especie; filibusteros de melancolías morigeradas y acicalamientos de prebendas, unidos con toda la ramera social que merodea en los lupanares, se han propuesto inculcar a los pueblos oscuros, que la guerra es una necesidad de los tiempos presentes, es condados por el vociferio de Democracia y Libertad, y en nombre de la Civilización.

Un sociólogo contemporáneo, dijo: que la guerra es el crimen de los crimenes. Y, sin embargo, hay muchos engreídos que creen que la guerra es el aliado salvador de los pueblos amenazados por otro pueblo.

Falsa creencia y absurda hipótesis. Nunca un burgués pelea con otro burgués, por motivo de sus capitales. Nunca los pueblos se odian entre sí. Son los dirigentes de alta cabeza de turcos, los que buscan el acomodo de ese mayor poderío. Ven al vecino como un agigantarse, porque el ingenio humano les ayuda, y ya están ellos listos para solaparse, atropellados, hollarlos, aunque tengan que sacrificar su propio pueblo.

Encienden la fragua y el fuego caldea los ánimos. Se ríe, se mata, se aniquila, y luego se recrimina la ferocidad del enemigo, porque tras miedos ilícitos, lo ha vencido en la refriega. Tan bárbaros son unos como los otros. ¿Los fines, los beneficios?.

La masacre, el coronamiento del crimen de los crimenes, por mayor habilitación o ensañamiento.

Desde la alta cumbre, donde altisonante mantengo más ideas, vivo seguro de un oxígeno puro, sin emanaciones deletéreas ni villanías burguesas que hacen putrefactos todos los ambientes.

Una alta finalidad, un vehemente amor por la vida y el amor común, me guían a soltar esas acotaciones sinceras y valientes. Viven la hora de la serenidad. Son medidas en largo silencio y al margen de los acotamientos actuales.

El heroísmo, acción superflua, es una inutilidad. Tiene sus pruebas. Si guerras no hay héroes, dejan de existir. ¿Por qué? Es comprensible. Una finalidad que llevan ambos heligerantes, son: ambiciones políticas, conquistas, predominios. El sajón contra el latino, el germano contra el inglés, y luego, Norteamérica contra Germania.

¿Fines, causas?...

La del pez grande devorándose al chico. Unas soñando con el predominio de Europa; otra, avanzando en África y masacrando boxers; la otra,

A

1.50
1.80
0.05

Los
idea apro-
de balas
casa es
La calle
es, po-
gan con-
ayer, a
el frigid-
que de

FAEL.

edia

rrido pa-
los homi-
gomanía,
deligena-
norteamer-
do, de
s bandos
manolis-
aíses que
propia de
ros, esta-
al y pa-
valiente-
ales atro-

ayos sin
— pue-
de paz no
ña y ale-
ciosos en
la espe-
merogé-
rexenelas,
social que
e han pro-
bios obs-
eneces-
entes, es-
democracia
de la Civi-

neo, dijo
en de los
hay mu-
ue la que
pueblos
o, hipótesis
o, otro bur-
capitales,
entre si
suebera de
acomodo
a al veci-
genio hu-
ellos lis-
liarios, ho-
sacrificat

fuego cal-
e mala, se
na la fe-
e tras me-
en la re-
nos como
neficios?—
ulo del crí-
mayor ha-

nde aliso-
yatura
in emana-
sin burge-
todos los

vehemente
ar conhu-
acotaciones
en la hora
ditadas en
de los acor-

pérfua, es
uebas. Si
an de exis-
sible. Otra
a, beligeran-
as, coquis-
a contra el
del inglés,
y Germana-

prándose al
el predo-
nanzando en
rs; la otra,

con su política de socavación, cul-
gulara la República del Sur, como
cosa factible y sencilla.

He aquí un honrado problema de
conquista, que va minando los espí-
ritus sin luz. La guerra, hija del pa-
triotismo produce fuertes mareos, al-
tera la norma de vida, y crea en la
tierra el fomento del parasitismo.

Otro tópico es: Democracia, Liber-
tad. Se sacrifica lo segundo por lo
primero una ambición más. Extorsiones,
expansiones, barbarismos; muerte di-
recta de la misma madre Libertad.

Al apóstol pregonador de ayer, por
seguir en su cauce de norma, que no
apoya el deslíz, el error ni el precon-
cepto de patria, en nombre de una
libertad prostituida.

La democracia, esa acción franca,
sinónimo de libertad, es más arbitra-
ria que la segunda, puesto que ellos
la han corrompido, quedando una des-
truida por medio de la otra.

Los países republicanos y monárqui-
cos, con e inconstitucionales del mun-
do, se dicen ser los fieles cumplidores
de esto que, para ellos, no es más
que vocablos. Y en nombre de esos
vocablos, ellos cometen toda clase de
hechizos, villanías, barbarismos y at-
rocidades. Esto acontece en tiempo de
paz, y sería indescriptible expresar en
tiempo de guerra estas fechorías. La
guerra es una anomalía del pensa-
miento adiferado. Es engendro infeliz
de los pensadores de las cortes.

Alemania, la bárbara y militarista,
que con su crimen, ha inspirado el
horror de la tragedia—; Francia, la
bifurcada de aquella otra gloriosa de
la Bastilla, hoy corrompida por su
ejército y sus gobiernos sicarios; In-
glatera—la constitucional—que se di-
ce liberal y democrática, pero que es
hipótesis y absorbente; Austria, el
autocrático, el foco patológico de un
continente; Italia, la desleal, la sometida
al danzanimismo enfatuado y
patriotero, fué arrastrada a la lucha
por un burgués pavo real, y como
pueblo fácil de engañar, porque vive
semi-oscuro, por la religión católica,
será masacrada en medio del carpen-
timiento. Bulgaria, la servil y as-
trera de los saxonos; Turquía, la es-
clava, la sanguinaria, el vampiro de
las masacres de cristianos, los sirios y
armenios; Norte América, el bulir
del oro, la hidra rabiosa y grande,
mezquina en su propia alma, la que
leva la inmorale mancha de Chicago,
la que profanó leyes, democracia
y libertad, la que azotaría a estos po-
bres países embrorachados de patrio-
tismo y de ignorancia; Rusia, la ma-
gna Rusia, merece un capítulo aparte,
pues ya lo sabéis, que ella ha dado
un ejemplo al universo entero, ella
nos ha trazado la línea de conducta
que debemos seguir los hombres de
acción, para concluir de una vez con
los cortosanos, los burgueses expor-
tadores y con toda la inmundicia que
ayer gobernaba; tienen muchos crí-
menes en sus haberes, y el pueblo
desgraciado, nunca ha participado de
tales infamias.

Son siempre los gobernantes, esos
Judas Iscariotes, los que con sus se-
cuaces—la diplomacia—llevan a la
práctica la guerra y la desolación.

Los fines obtenidos?...
Están vistos; ambiciones, condeco-
raciones, territorios, anexiones, esclavi-
tud, despotismo, iniquidad y barba-
rie.

Entonces, esos civilizados a dosis
de cuenta gotas, han retrogrado vein-
te siglos... En el reino animal está
el origen del hombre. La bestia contra
la bestia. No aplaudamos la libertad,
la democracia, que, en nombre, de
eso, han azotado al pueblo, substra-
yéndole hasta el más ínfimo derecho.

Alfredo de Páulos.

Montevideo.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Pro folleto "El presidio de Ushuaia"

Suma anterior: \$26.35
Enrique Sagure 0.50
Pedro D'Focchi, Dolores 2.00
Angelo Novas, G. Ugarte 1.10
Total: \$ 329.85

Folleto en venta

Apareció y se halla en venta en es-
ta administración, al precio de 0.30
centavos, el folleto «Degeneración del
socialismo en la Argentina», original
de Fernando Gonzalo, el que recomen-
damos a todos, por su interés y ac-
tualidad.

Justicia humana

(Diálogo de circunstancias)

—¿Por qué delito lo han condena-
do a usted a tres años de prisión?

—Por el enorme delito de haber
robado dos panes en una panadería,
porque tenía hambre...

—Un hombre joven, como usted,
robar por hambre? ¡Es increíble!

—¿Por qué no buscó trabajo, o bien,
por qué no pidió de comer antes de
robar? El robo es un delito que cae
bajo la sanción de las leyes y es re-
putable en todas sus formas...

—Señor, busqué trabajo durante
mucho tiempo y en todas partes me
decían lo mismo: «No hay vacante,
pase usted otro día».

Cansado de andar inútilmente por
la ciudad, y, apremiado por el hambre,
extendí mi mano en demanda
de una limosna, que, si bien me deni-
graba, en cambio, alpararía mi hambre.
Los peones pasaban indiferentes
por mí lado, tal vez porque me
veían joven. Desesperado por la in-
diferencia del público, me dirigí a la
iglesia X, y solicité del señor cura
párroco, un trozo de pan y un rincón
para pasar la noche, que era muy
fría.

El señor cura me arrojó de su pre-
sencia diciéndome: «que la Casa del
Señor, no era refugio de vagabundos,
y que si tenía hambre, que trabajara».

Indignado por la respuesta, apostro-
fé duramente al miserable que hacía
de su religión un vil comercio.

Entré en una fonda, y en lugar de
comer para irme después sin pagar,
preferí pedir. El fondero me despidió
malhumorado, diciéndome: «que si
tenía que dar de comer a todos los
hambrientos, era mejor que cerrara
el negocio».

En vista de que en todas partes
me decían lo mismo, decidí pedir otra
vez por la calle, a los transeúntes que
pasaban por mi lado.

A los cinco minutos de estar pidi-
endo, sin haber conseguido un mis-
erable centavo, un sargento de po-
licía me llevó preso por infracción
de una ley municipal que prohíbe im-
plorar la caridad en la vía pública.

A pesar de mi protesta, fui alojado
en un inhumano calabozo donde ha-
bía tres detenidos más, los cuales com-
pañeros de mi infortunio, me dicen
de comer. A los tres días, fui
puesto en libertad.

Me indignación, señor, no tuvo in-
finitos. Honrado y trabajador, cuyo ú-
nico delito consistía en, ser pobre y
no tener trabajo, al verme vejado en
todas partes por pedir limosna, deci-
dí robar para aplacar mi hambre. Por
eso robé, señor...

—¿Por qué no le contó lo mismo
al señor juez? La ley no castiga al
que roba por hambre.

—La ley siempre la ley... Por una
ley que me prohibía pedir limosna
robé, y otra ley me castiga a pe-
recer ahogado entre las miasmas de
esta horrible mansión. que se llama
cárcel.

Le conté todo al señor juez y de
nada me ha valido. En su fallo, el
hombre de conciencia y de elevados
sentimientos, ha dejado paso al Hom-
bre Horca, al autómatas, al esclavo
de la ley. Conservo una copia del fallo
y le leeré lo más sobresaliente; dice
así: «Como hombre absuelve a Juan
Stein, porque en lugar de ser un de-
lincente es una víctima del organiz-
mo social, y por haber obrado en la
comisión del delito que se le imputa,
a impulsos de circunstancias poder-
sas, ajenas a su voluntad».

«El hambre, es una de las necesida-
des fisiológicas que hay que satisfa-
cer diariamente para conservar la vi-
dad y por ende, para perpetuar la raza.
La Naturaleza produce todo lo neces-
ario, para alimentar a los individuos,
a los cuales ha dotado del instinto de
conservación para que se procuren por
sí mismo los instintos».

«Ahora bien, como la sociedad está
constituida en una forma que divide
a sus miembros en dos categorías:
los privilegiados y los desheredados
de la fortuna, éstos vense expuestos
por efecto del mismo mecanismo so-
cial, a padecer hambre y mayor parte
de su vida, por la escasa remunera-
ción que perciben por su trabajo».

Y como la sociedad ha sido impre-
sora en muchas cosas, forzosamente,
entonces, se producen dislocamientos
que la perturban de continuo, vién-
dose obligada a recurrir a procedimien-
tos violentos, para mantener su es-
tabilidad social.

«Las leyes que los hombres han
dictado para regir todos sus actos
sociales, son contraproducentes, no so-
lo entre ellas mismas y con el mo-

do de ser de los individuos, sino que
el mismo organismo social. La socie-
dad castiga en uso de un derecho
inalienable de conservación, a aquel
de sus miembros que ataca a la pro-
piedad privada de otro, pero fué lo
suficientemente improvisadora para
buscar una fórmula que evitara que
se viera en la necesidad de atacar
la propiedad privada. No ha tenido en
cuenta que el hambre es una necesi-
dad imperiosa que hay que satisfa-
cer, y que es un crimen de lesa hu-
manidad hacer perecer de hambre a
un miembro de su organismo. Tal
es el caso del procesado Juan. Pide
trabajo y nadie se lo da. Mendiga un
trozo de pan y todos se lo niegan.
Una disposición militar castiga la men-
dicidad callejera y se le castiga. Ham-
briento y sin recursos roba por necesi-
dad y a la sociedad le castiga».

«Como hombre, no puedo castigar al
que robó por una necesidad imperio-
sa el alimento que los demás le ne-
gaban; pero, como juez, como fiel
ejecutor de la Justicia Social, debo
someterme en un todo a sus manda-
tos, ahogando la voz de mi conciencia
y de mi corazón. Como la ley castiga
el efecto sin buscar la causa, y como
el radio de mis acción es tan res-
tringido por sus disposiciones, debo
ajustarme en un todo a su espíritu.
Y como el daño material es el mo-
tivo de este proceso y no la causa
moral, condeno a Juan Stein a sufrir
la pena de tres años de prisión».

Ya ve, señor la infamia que come-
tieron conmigo. Pudo el hombre re-
nunciar del puesto de juez antes de
cometer una iniquidad por mandato
de la ley, y, sin embargo, no lo
hizo.

—«El hilo siempre se corta por lo
más delgado».

—«A mí, por robar dos panes por
hambre, me condenaron a tres años,
y a ese señor «Director de la oficina
de patentes y contribuciones territo-
riales» que estáfo al fisco en la can-
tidad de cuatrocientos mil pesos, lo
absolvieron de culpa y cargo».

—«La plata, todo lo puede!».

Severo BRUNO

Cosas de Rufino

Los atropellos en la campaña no tie-
nen límites, principalmente en Rufino
bajo la policía. Los señores refaman.
Parece que esos compañeros que
han tenido la mala suerte de caer en
la miseria, por esta civilización lle-
na de mentira y de egoísmo, son con-
siderados como una manga de ban-
didados.

Encontrándose tres «gingheras», de
nacionalidad turca, al costado de
un galpón del F. C. Pacifico, sepa-
ración de los fuertes vientos y del
calor, no incomodando a nadie, lle-
garon varios agentes del escuadrón
de seguridad del Rosario y sin me-
diar preguntas de ninguna clase le
empredieron a sablazos con ellos.

Heridos de alguna gravedad, en va-
rias partes del cuerpo, fueron lle-
vados a la comisaría. De esto hay mu-
chísimos testigos que lo pueden cor-
roborar, en caso necesario.

La policía del «nuevo régimen», tra-
ta en esta forma a seres que buscan
trabajo, débiles, incapaces de protes-
tar, dada la miseria española que
los persigue por todas partes.

El domingo 25 de noviembre p.d.,
realizase un mitin contra la guerra,
organizado por el centro «Cerebro y
Acción»; hicieron uso de la palabra
dos compañeros, los que demostraron
acertadamente lo que es la guerra,
ante un público numeroso.

En ésta, circulan manifestos con-
tra los «gallegos», obra ésta de los
italianos, que hacen propaganda pro-
boicó a los españoles, por no ser par-
tidarios de la guerra.

Han llegado hasta el colmo de que
los peones de nacionalidad española
y argentina, son rechazados de las
chacras y comercios pertenecientes a
patrióticos aliados, porque aseguran
que los de esas nacionalidades son ge-
manofobos.

«Esta es la obra de los escaballeros
de la libertad». ¡Imbeciles!».

César Fantoni

Instrucción Popular

CENTRO DE E. S. «A. LORENZO»

Hoy viernes, de 8 a 9 p. m., Arit-
mética, y de 9 a 10 p. m., Electri-
cidad, en el local de este centro, Pie-
dras 1012.

Nota.—Los cursos son absolutamen-
te gratuitos y pueden asistir todos los
que deseen.

Sociedad O. V. de Mataderos

Crónica de conferencias

Como estaba anunciado, se celebró
en el local de la sociedad Oficinas V.
de Mataderos, una conferencia, el sa-
bado 1.º de diciembre.

Hubo una hermosa concurrencia fe-
menina, que dió realce al acto, con
sus personas y sus flores que depus-
taban encima de la tribuna de don-
de los oradores, con palabras viriles
y elocuentes fugitaron a la canalla.
Hacia mucho tiempo que no llegaba
a estos lares, el eco sublime del ver-
bo anarquista; hacia mucho tiempo
que no se oía el tronar de los aplausos
sinceros que únicamente saben arran-
car los que sienten la ira santa y
noble por las injusticias sociales.

Hasta aquí llegó el crepitar de los
mauseres que allá en la célebre Beris-
so hirió a nuestros hermanos que, en
lucha airada y leal, se supieron poner
frente a los bárbaros explotadores, que
no pueden saber cómo el hambre del
pueblo se los va a tragar el día menos
pensado.

Al usar de la palabra los compa-
ñeros que supieron fugitar a la ca-
palla, parecía que el aire vibraba más
fuerte; parecía que la santa llama del
fuego purificador, iba extendiendo sus
fuegos barbas; parecía como que la
palabra de los amigos electrificaba a
la tierra con mayor intensidad.

Es que el ideal va camino de su
realidad, quizás más pronto de lo que
nosotros mismos nos creemos.

El domingo 9 del corriente, dare-
mos otra conferencia pública en la
calle Provincias Unidas y Murguondo,
a las 4 de la tarde; vendrán delega-
dos de Berisso, de «La Negra» y «La
Blanca», y tal vez, así en plazo no
lejano, el calor que será más ínti-
mo derrieta el hielo de la apatía, y
nos haga hermanar a todos los tra-
bajadores en un fraterno y sincero
abrazo.

Hasta entonces, tienen tiempo de
hacerse los que solo piensan en com-
mer, comer siempre, aunque sean ex-
crementos humanos.

En esta próxima conferencia, espe-
ramos que si fuera posible, vinieran
los compañeros oradores que estuvie-
ron hace 20 días.

También dirigirá la palabra una com-
pañerita.

El Secretario.

Corresponsal.

EN «LA CANTABRICA»

Los obreros metalúrgicos en huelga
de «La Cantabrica», han tomado la si-
guiente resolución en la gran asam-
blea realizada el día miércoles últi-
mo pasado, por unanimidad:

Considerando que el llamado para
la asamblea que se debía efectuar el
día martes último pasado, en la calle
Herrera e Irriarte era convocado por
la gerencia conjuntamente con algu-
nos obreros vendidos a la misma, y
que los que a ella han concurrido
son a la vez instrumentos de estos
últimos, se resuelve presentar a la
gerencia, votada por unanimidad, la
consigniente cláusula, como base de
todo arreglo con los obreros en huel-
ga.

«Que sean expulsados del taller todos
aquellos que han concurrido a la asam-
blea del día martes 4 del corriente,
realizada en la calle Herrera e Irriarte,
incluso el capataz de la mecánica,
por ser éste uno de los vendidos a la
casa para hacer fracasar la huel-
ga. Damos a continuación los nom-
bres de todos ellos para que los cono-
zca el proletariado en general.

Fernando Prada, Jorge Jordana. Se-
bastián Billardelli, Domingo Calvo, Is-
mael Prat, Carmelo Catichini, Fran-
cisco Ferrer y Jaime el fundidor, más
el capataz de la mecánica, Antonio
Jordana.

La C. de Huelga

LA PLATA

LA HUELGA DE PANADEROS

Pocos días más y los obreros pana-
deros de esta ciudad conseguirán el
triunfo que bien se merecen después
de más un mes de lucha sostenida
contra los burgueses de panaderías, quie-
nes, empujados en no ceder al pido-
de condiciones presentado, tendrán
que ceder ahora de un momento a otro.

Ya dimos días pasados la nómina de
los ratones de panaderías que habían
firmado el pliego.

Actualmente, van en camino de obrar
de modo idéntico los burgueses que
quedan, pues en sucesivas entrevistas
con los huelguistas, han demo-
strado que es muy poca la resistencia
que les queda en esta ya larga lucha.

Por fin, gracias a la acción directa
demostrada por los obreros panaderos
de «La Plata», y sobre todo a la can-

UNION CHAUFFEURS

Esta sociedad de resistencia, invita a
la asamblea que tendrá lugar hoy
viernes, a las 9 p. m., en su local
Méjico 2070, a objeto de tratar la si-
guiente orden del día: 1.º Lectura del
acta anterior; 2.º Balance; 3.º Corres-
pondencia; 4.º Informe de secretaría;
5.º Intervención de los socios en las
reuniones del personal de las compañías;
6.º Asuntos varios.

Se pide puntual asistencia.—La Co-
misión.

Huelga en la barraca de Irna "El

Francés».

Ayer, a las 8 a. m., se declaró la
primera huelga de la barraca de Irna
de «El Francés», sita en la calle Cam-
pana, entre Tellier y Taff.

La huelga es por motivo que el
señor Gastón Peyón, no ha querido
acceder al justo pedido de sus obreros,
que le reclamaban lo siguiente: 8 ho-
ras de trabajo diarias; un aumento en
el salario de 0.30 cts. diarios; que el
pago se efectúe en el término de
2 días después de cumplida la quin-
cena; no tomar represalias con nin-
gún obrero por haber tomado parte
en este movimiento; los días feriados
se abonarán dobles; no despedir nin-
gún obrero sin causa justificada.

Como se ve, el señor este, parece
que lo que sus ojeas le piden sea
mucho, pero hete aquí que él no
contaba con que se le iban a con-
vertir en hombres capaces de defen-
der sus derechos.

Parece que el espíritu de esta gen-
te se halla bastante exaltado y quizás
no esté lejano el momento en que no
solamente exijan esto, sino que han
de querer algo más de lo mucho a
que tienen derecho.

Parece, en cambio, que los trabaja-
dores de las playas, no tienen idea
de alargar el bocado, antes trabajaban
7 u 8 reses y, ahora, con motivo de
la huelga de los frigoríficos, trabajan
30 ó 40 con el mismo sueldo y más
trabajo, pero ellos no se rebelan. ¡Qué
esperanza!

En fin, puede ser, como decíamos
ayer, que solamente dándoles unos
palitos se rebelen, pues parece que
ellos no sienten hambre ni tienen un
concepto de lo que significa la soli-
daria.

Corresponsal.

EN «LA CANTABRICA»

Los obreros metalúrgicos en huelga
de «La Cantabrica», han tomado la si-
guiente resolución en la gran asam-
blea realizada el día miércoles últi-
mo pasado, por unanimidad:

Considerando que el llamado para
la asamblea que se debía efectuar el
día martes último pasado, en la calle
Herrera e Irriarte era convocado por
la gerencia conjuntamente con algu-
nos obreros vendidos a la misma, y
que los que a ella han concurrido
son a la vez instrumentos de estos
últimos, se resuelve presentar a la
gerencia, votada por unanimidad, la
consigniente cláusula, como base de
todo arreglo con los obreros en huel-
ga.

«Que sean expulsados del taller todos
aquellos que han concurrido a la asam-
blea del día martes 4 del corriente,
realizada en la calle Herrera e Irriarte,
incluso el capataz de la mecánica,
por ser éste uno de los vendidos a la
casa para hacer fracasar la huel-
ga. Damos a continuación los nom-
bres de todos ellos para que los cono-
zca el proletariado en general.

Fernando Prada, Jorge Jordana. Se-
bastián Billardelli, Domingo Calvo, Is-
mael Prat, Carmelo Catichini, Fran-
cisco Ferrer y Jaime el fundidor, más
el capataz de la mecánica, Antonio
Jordana.

La C. de Huelga

LA PLATA

LA HUELGA DE PANADEROS

Pocos días más y los obreros pana-
deros de esta ciudad conseguirán el
triunfo que bien se merecen después
de más un mes de lucha sostenida
contra los burgueses de panaderías, quie-
nes, empujados en no ceder al pido-
de condiciones presentado, tendrán
que ceder ahora de un momento a otro.

Ya dimos días pasados la nómina de
los ratones de panaderías que habían
firmado el pliego.

Actualmente, van en camino de obrar
de modo idéntico los burgueses que
quedan, pues en sucesivas entrevistas
con los huelguistas, han demo-
strado que es muy poca la resistencia
que les queda en esta ya larga lucha.

Por fin, gracias a la acción directa
demostrada por los obreros panaderos
de «La Plata», y sobre todo a la can-

